

son preciosísimas prácticas de vida. Tenemos que pasar un tiempo a solas con el Señor cada mañana y después invocarle y conversar con Él a lo largo del día a fin de permanecer en contacto directo con Él.—E. M.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

### **Una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía**

(1)

(Mensaje 5)

Lectura bíblica: Mr. 1:1-11, 35; 10:45

- I. En el Evangelio de Marcos vemos a una persona, el Dios-hombre, que llevó una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía; la vida que llevó el Señor era Su obra, y Su obra era Su mover; Su obra era Su vivir, y Su mover era Su propio ser—Mr. 1:35; 10:45; cfr. Jn. 6:38; 4:34:
  - A. El Señor Jesús, habiendo puesto fin a la vieja dispensación, vivió en una nueva dispensación; la dispensación del Nuevo Testamento, la dispensación de la gracia, es decir, la dispensación del evangelio de Jesucristo, comenzó con la predicación de Juan el Bautista—Mr. 1:1-8; Mt. 11:13; Lc. 16:16; Hch. 10:37:
    1. En lugar de servir junto a su padre Zacarías en el templo, Juan vivía como si fuera salvaje con respecto al lugar en que moraba, la ropa con que se vestía, los alimentos que ingería y aun la obra que realizaba; el lugar donde él vivía, la ropa con que se vestía, los alimentos que ingería y su manera de laborar dieron conclusión al sacerdocio anti-quotestamentario; su obra fue el inicio del sacerdocio en el Nuevo Testamento—Mr. 1:1-8.
    2. El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista; él no ofrecía toros ni machos cabríos en sacrificio (He. 10:1-4), sino pecadores que habían sido salvos mediante su predicación, llevándolos a Cristo, Aquel que era más fuerte que él y que bautizaba a los arrepentidos en el Espíritu Santo a fin de impartirles vida (Mr. 1:4-8).

3. En el Nuevo Testamento los pecadores que fueron salvos por sus sacrificios espirituales ofrecidos a Dios en Cristo y con Cristo, los cuales son uno con Cristo como miembros de Cristo y constituyen el agrandamiento y aumento de Cristo—Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9.
- B. Cuando el Señor Jesús estaba por dar inicio a Su ministerio, se presentó para ser sepultado, es decir, bautizado, por Juan el Bautista—Mr. 1:9-11:
1. Juan vino “en camino de justicia” (Mt. 21:32); arrepentirse y ser bautizado según lo predicado y practicado por Juan era lo que Dios había dispuesto en conformidad con los justos requisitos de Su economía eterna; por tanto, hacer esto es cumplir con la justicia de Dios como algo propio de la eternidad (2 P. 3:13).
  2. El Señor, como hombre en la carne (Jn. 1:14; Ro. 8:3), reconoció que le era necesario ser muerto y ser sepultado en las aguas de la muerte a fin de cumplir con el requisito neotestamentario de Dios conforme a la justicia de Dios; así pues, Él hizo esto voluntariamente, considerándolo el cumplimiento de la justicia de Dios (Mt. 3:15).
  3. Mediante Su bautismo, Él declaró al universo entero que no dependía en lo más mínimo de la carne para ejercer el ministerio de Dios; más bien, Él se rechazaba a Sí mismo, se hacía a un lado, a fin de vivir por Dios; este es el significado intrínseco de la base sobre la cual se funda el bautismo de Jesús.
  4. Todos nosotros debemos declarar en cuanto a nuestra vida y obra: “Soy una persona en la carne, y a los ojos de Dios no soy digno para otra cosa que ser muerto y sepultado; así que, deseo ser anulado, crucificado y sepultado”.
- C. Inmediatamente después que el Señor Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo le impulsó al desierto (Mr. 1:12-13); a partir de entonces el Señor cumplió Su ministerio al vivir, actuar y laborar en el Espíritu Santo:
1. Él predicó el evangelio (vs. 14-20), enseñó la verdad (vs. 21-22), echó fuera demonios (vs. 23-28), sanó a los enfermos (vs. 29-39) y limpió al leproso (vs. 40-45); el resultado de llevar tal clase de vida —una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios

- y dedicada a su realización— fue que las personas experimentaron al Señor como su perdón (2:1-12), disfrute (vs. 13-17), gozo (vs. 18-22), satisfacción (vs. 23-28) y libertad (3:1-6).
2. Al mismo tiempo que el Señor Jesús llevaba a cabo tal servicio evangélico, también ataba a Satanás y saqueaba su reino (vs. 22-30), negándose a toda relación natural (vs. 31-35), sufriendo el rechazo y odio del mundo (6:1-6) y poniendo al descubierto la condición maligna del hombre en su interior (7:1-23).
  3. Después, Él se presentó a Sí mismo como pan de vida que viene para ser el suministro de vida a quien le buscaba— vs. 24-30.
  4. Él sanó los órganos que servían para oír, hablar y ver de aquellos a quienes había vivificado—vs. 31-37; 8:22-26.
  5. Él se reveló a Sí mismo como Aquel que viene para ser nuestro reemplazo universal y completo por medio de Su muerte todo-inclusiva y Su maravillosa resurrección— 8:27—9:13.
  6. Él efectuó una muerte todo-inclusiva a fin de llevar nuestros pecados (1 P. 2:24; 1 Co. 15:3), condenar el pecado (2 Co. 5:21; Ro. 8:3), crucificar al viejo hombre (6:6; Gá. 2:20), poner fin a la vieja creación (Col. 1:15; Éx. 26:31; Mt. 27:51), destruir a Satanás (He. 2:14), juzgar al mundo (Jn. 12:31), abolir las ordenanzas (Ef. 2:15) y liberar la vida divina (Jn. 12:24; 19:34).
  7. Después, Él entró en Su maravillosa resurrección a fin de regenerar a Sus seguidores y hacer germinar la nueva creación—1 P. 1:3; 2 Co. 5:17.
  8. Después de Su resurrección el Señor Jesús “fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios” (Mr. 16:19); ahora, Él permanece en Su ascensión a fin de implementar lo que Él logró mediante Su muerte y resurrección.
  9. Al hacer que Sus seguidores entren en Su muerte, resurrección y ascensión (Gá. 2:20; Ef. 2:6), el Señor generó un solo y nuevo hombre (v. 15) como realidad del reino de Dios, que tiene como fruto la iglesia, se desarrolla hasta ser el reino milenial y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; esto

será nuestro destino eterno, y también es la conclusión de las Escrituras (Ap. 21:9—22:5).

- II. El Evangelio de Marcos nos comunica una visión celestial de una vida que consiste en vivir a Dios y expresarlo, vida que es el modelo completo, integral, perfecto y cabal de la economía neotestamentaria de Dios; es esta visión gobernante la que dirige los pasos que damos, regula la vida que llevamos y nos introduce en la consumación de Dios—Pr. 29:18a; Hch. 26:19:
- A. La vida que llevó el Señor Jesús es ahora la nuestra; hoy en día, nosotros somos Su expansión, Su aumento y Su continuación, por lo cual debemos continuar llevando la misma clase de vida que Él llevó; Dios nos ha puesto en Cristo para que podamos llevar la vida de Cristo y, así, llevar a cabo Su economía neotestamentaria—1 Co. 1:30; Gá. 2:20.
  - B. Esta vida que mora en nuestro espíritu es una ley que espontáneamente vive y expresa a Cristo a fin de producir el Cuerpo; cualquier otra manera de vivir es un factor de división que daña al Cuerpo—Ro. 8:2, 6, 10-11; Gá. 5:22; Ef. 4:3-6.
  - C. La vida que llevamos hoy en día debe ser Cristo mismo; únicamente esta clase de vida concuerda completamente con la economía neotestamentaria de Dios y está completamente dedicada a la realización de dicha economía—Col. 3:4; Fil. 1:21a.

## MENSAJE CINCO

### UNA VIDA COMPLETAMENTE CONFORME A LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS Y DEDICADA A LA REALIZACIÓN DE DICHA ECONOMÍA

(1)

En este mensaje me gustaría dejar una profunda impresión en ustedes en cuanto al vivir de nuestro querido Salvador-Esclavo. Quiera el Señor impartirnos la luz y la visión para ver el vivir de esta persona, un vivir que no se lleva a cabo en los cielos sino en la tierra. Su vivir no es simplemente un vivir humano, un vivir ético, un vivir bondadoso, ni siquiera un vivir espiritual, sino que es un vivir humano y al mismo tiempo totalmente divino. No hay palabras humanas que puedan describir este vivir por cuanto jamás se ha visto un vivir semejante en ninguna cultura humana. Este vivir es presentado y revelado en el Nuevo Testamento y, en particular, en el Evangelio de Marcos.

Podríamos decir que toda la Biblia, y en especial el Nuevo Testamento, habla de una persona; no obstante, la persona que nos describe no es una persona ordinaria y común, sino que es tan maravillosa que es necesario describirla por medio de cuatro biografías. Lo más sorprendente no es la descripción en sí de esta persona sino la manera en que vivió —Su vivir— que es absolutamente única y singular. El título de este mensaje es: “Una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía”. La palabra *vida* en este título debemos interpretarla con el significado de *vivir*. En el libro *El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales* el hermano Lee dice: “Cuando uso la palabra *vida*, me refiero a un *vivir*” (pág. 140). El vivir de Cristo no es meramente bueno o ético; más bien, es un vivir que es completamente conforme con la economía de Dios y dedicado a la realización de la misma.

Si comparamos los cuatro Evangelios, concluiríamos que el Evangelio de Marcos es el más sencillo de todos. También es el más breve, pues solamente consta de dieciséis capítulos. El hermano Lee en cierta ocasión nos describió los cuatro Evangelios usando cuatro palabras. Él

dijo que el Evangelio de Mateo es solemne, que el de Juan es profundo, el de Lucas es placentero y que el de Marcos es sencillo. En el *Estudio-vida de Marcos*, refiriéndose a la simplicidad del libro de Marcos, él dice: "Debemos preguntarnos por qué el Evangelio de Marcos fue escrito de una manera tan sencilla" (pág. 518). Él dice que Marcos es un libro sencillo porque nuestras vidas son complicadas (pág. 34). Luego él enumera diez elementos que complican nuestra vida y absorben nuestra atención (pág. 485). Los primeros seis elementos son: la cultura, la religión, la ética, la moralidad, el perfeccionamiento del carácter y la filosofía. Estos seis elementos pertenecen a la esfera humana. Los últimos cuatro elementos pertenecen a la esfera espiritual: esforzarse por ser bíblicos, esforzarse por ser espirituales, esforzarse por ser santos y esforzarse por ser victoriosos. La vida humana en general puede describirse como una lucha que involucra todas estas diferentes complicaciones.

En Cristo, sin embargo, vemos una vida que estaba centrada en una sola cosa; Su vivir era completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios. Así que este Evangelio es sencillo y a la vez muy directo. Quizás Marcos es uno de esos pocos libros que podemos leer de principio a fin de una sentada. Mientras lo leemos, podemos percartarnos de su énfasis debido a que trata un solo tema: una vida que es ciento por ciento conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de ésta. Debemos ver la importancia de esto. Sabemos que la Biblia nos muestra a un hombre maravilloso, cuyo vivir es maravilloso, quien llevó una vida perfecta, y quien es un ejemplo para nosotros. Sin embargo, es muy fácil que nuestros propios conceptos nos nublen el entendimiento. Debemos vaciarnos completamente y después acudir a la Palabra de Dios y simplemente leer todo este Evangelio. Luego, mientras lo leemos, veremos un vivir que es completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicado a la realización de la misma.

A fin de que este vivir quede profundamente grabado en nosotros, es preciso que primero sepamos qué es la economía neotestamentaria de Dios. En pocas palabras, la economía neotestamentaria de Dios incluye todo el contenido del Nuevo Testamento. El hermano Lee dice que para interpretar la clase de vivir que se exhibe en los Evangelios se necesita todo el Nuevo Testamento. Hay muchas definiciones que podemos dar de la economía neotestamentaria de Dios, pero en el *Estudio-vida de Marcos*, en uno de los diecinueve mensajes que se titulan "Una

vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y completamente dedicada a la realización de dicha economía" (mensajes 52—70), el hermano Lee da esta definición: "La economía neotestamentaria de Dios consiste en que Él se forja en Sus escogidos y los constituye miembros de Cristo para obtener un Cuerpo que lo exprese" (pág. 449). Debemos prestar atención a tres asuntos en esta definición. Primero, la economía de Dios consiste en que Dios se forje en el hombre, es decir, que la divinidad sea forjada en la humanidad. Ni Confucio ni Sócrates podrían hacer tal cosa. La economía de Dios consiste en que Dios mismo se forje en Sus escogidos. Segundo, la economía de Dios tiene como finalidad hacer de ellos miembros de Cristo. El Evangelio de Marcos no es simplemente una biografía de Jesús, sino una biografía corporativa de los discípulos y de todos nosotros. La meta de la economía de Dios no es simplemente hacer de nosotros discípulos de Cristo, sino miembros de Él, es decir, hacernos iguales a Él. Tercero, el propósito de la economía de Dios es que Cristo pueda obtener un Cuerpo para Su expresión. Debemos preguntarnos si nuestro vivir es completamente conforme a este propósito y completamente dedicado a la realización de éste, o si simplemente consiste en esforzarnos por ser santos o espirituales. En *El vivir del Dios-hombre* el hermano Lee dice que un auténtico Dios-hombre no ora como un hombre religioso, ni siquiera como un hombre que busca más de Cristo (pág. 91). Quizás nos preguntemos: "¿No es eso suficiente?". En la economía de Dios, un Dios-hombre es alguien que es uno con Dios y que confía plenamente en Dios. Nuestra atención debe estar completamente centrada en lo que Dios desea, el cual es un vivir que es completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicado a la realización de dicha economía. Por lo tanto, el Evangelio de Marcos nos presenta un cuadro de tal vivir, y este vivir podemos verlo en la obra y el mover de nuestro Salvador-Esclavo.

Si uno desea examinar alguna especie de vida, no importa cuál sea, uno debe estudiar cómo ella vive y qué acciones realiza. Marcos nos muestra cómo vivió este Dios-hombre y qué hizo en Su mover. De hecho, Su obra consistió en las actividades que realizó en Su mover. Él no necesitaba ir a trabajar a cierto lugar. Su obra era Su mover. Su vivir era Su mover. Lamentablemente, con respecto a nosotros, nuestras acciones tal vez no tengan nada que ver con nuestra obra; es decir, nuestra obra es algo aparte de nuestras acciones. Con respecto a algunos, su servicio cristiano es una especie de trabajo; pero con respecto a

Cristo, Su servicio no era un trabajo, sino todas las acciones que realizaba en Su mover. Como parte de Su mover, sanaba a algunos; luego, como parte de Su mover, purificaba a otros; como parte de Su mover, proclamaba el evangelio; como parte de Su mover, enseñaba. Todas esto formaba parte de Su mover.

Marcos 1:35 dice: “Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”. Cristo había estado sanando y purificando a muchas personas; luego, cuando acabó, no se tomó un largo descanso, más bien, se levantó muy de mañana y, siendo aún muy oscuro, se apartó a un lugar desierto adonde nadie podía verlo. Él no fue allí a hacer nada sino simplemente a orar. Esto era parte de Su obra tanto como lo era la purificación del leproso. Es preciso que veamos esta clase de vivir. Éste es el vivir que se nos describe en Marcos. Su vivir era todo cuanto Él hacía en Su mover, y Su mover era Su obra. Con respecto a Él, estas tres cosas son idénticas.

**EN EL EVANGELIO DE MARCOS  
VEMOS A UNA PERSONA, EL DIOS-HOMBRE,  
QUE LLEVÓ UNA VIDA COMPLETAMENTE  
CONFORME A LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS  
Y DEDICADA A LA REALIZACIÓN DE DICHA ECONOMÍA;  
LA VIDA QUE LLEVÓ EL SEÑOR ERA SU OBRA,  
Y SU OBRA ERA SU MOVER; SU OBRA ERA SU VIVIR,  
Y SU MOVER ERA SU PROPIO SER**

En el Evangelio de Marcos vemos a una persona, el Dios-hombre, que llevó una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía; la vida que llevó el Señor era Su obra, y Su obra era Su mover; Su obra era Su vivir, y Su mover era Su propio ser (v. 35; 10:45; cfr. Jn. 6:38; 4:34). El Señor estaba conduciendo a Sus discípulos a la misma clase de vivir que es conforme a la economía de Dios y dedicado a la realización de la misma.

**Un contraste entre vivir en conformidad  
con la economía neotestamentaria de Dios  
según el Evangelio de Marcos  
y vivir en conformidad  
con el sabor del Antiguo Testamento  
que se percibe en la Epístola de Jacobo**

Tal vez no podríamos entender este punto sin que se nos mostrara

un contraste. Pero si vemos el contraste, quedará en nosotros una profunda impresión. Si comparamos nuestro estado físico con el de alguien que tiene una excelente condición física, nos llevaremos una profunda impresión de que el estado físico en que nos encontramos es muy pobre. De igual forma, la Biblia nos presenta un contraste entre dos clases de vivir. Uno es el vivir que se nos describe en el Evangelio de Marcos, y el otro es el vivir del escritor del libro de Jacobo. Un vivir es completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicado a la realización de dicha economía, un vivir en el cual la divinidad está totalmente mezclada con la humanidad. Él posee una vida humana, mas no vivió por Su vida humana. El otro vivir es un vivir que es ético, tradicional, religioso, devoto e incluso piadoso, tal como el vivir descrito en el libro de Jacobo. Quizás se nos haga difícil leer el libro de Jacobo debido a que es un libro muy confuso. La situación que vemos en el libro de Jacobo es muy confusa.

El libro de Jacobo despierta ciertas dudas. Por supuesto, es parte de la Palabra de Dios, pero no estoy seguro de si debiera estar en el Nuevo Testamento o en el Antiguo. Aunque parece ser un libro del Antiguo Testamento, comienza con las palabras: “Jacobo, esclavo de Dios y del Señor Jesucristo” (1:1). Aquí Jacobo nos dice que él es un esclavo de Dios y no sólo un esclavo de Dios, sino también del Señor Jesucristo. Sin embargo, si lo seguimos leyendo, empezaremos a confundirnos. Nos dice que hemos sido engendrados por la palabra de verdad (v. 18), lo cual al parecer concuerda plenamente con el Nuevo Testamento, pero luego los versículos del 22 al 25 dicen:

Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo el rostro con el cual nació. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida qué clase de persona es. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

Podríamos preguntar: “Jacobo, ¿a qué clase de ley te refieres? ¿Estás refiriéndote a la ley del Antiguo Testamento o a la ley del Nuevo Testamento?”. La nueva edición de la *Versión Recobro*, después de que se incluyó lo que el hermano Lee compartió en la etapa final de su

ministerio, dice en la nota que allí se refiere a la ley del Antiguo Testamento. Esto tal vez nos confunda, y, de hecho, Jacobo es un libro muy confuso. Podríamos preguntarnos a qué se refiere Jacobo cuando habla de “la perfecta ley, la de la libertad”. Jacobo tenía un profundo afecto por el Antiguo Testamento y por los mandamientos, de manera que quedó reflejado en sus escritos. El libro de Jacobo nos da muchas amonestaciones que son conforme al Antiguo Testamento, como por ejemplo, buscar sabiduría, tener perseverancia y paciencia, y refrenar la lengua. Se parece mucho a cuando uno lee Proverbios, un libro del Antiguo Testamento.

En el capítulo 5 Jacobo cita dos ejemplos del Antiguo Testamento. En el versículo 10 dice: “Hermanos, tomad como ejemplo de sufrimiento y de longanimidad a los profetas”. Podríamos preguntar: “Jacobo, ¿de qué estás hablando?”. Un nuevo creyente tal vez diría: “¡Maravilloso!”. Pero si comparamos esto con la revelación de la economía neotestamentaria de Dios que se revela en toda la Biblia, veremos algo diferente. Jesús dijo: “Aprended de Mí” (Mt. 11:29). Pablo dice que hemos aprendido a Cristo (Ef. 4:20). Pedro dice que Cristo nos dejó un modelo para que lo sigamos a Él (1 P. 2:21). Jacobo, por su parte, dice que debemos tomar como ejemplo a los profetas. En el cristianismo, en algunos lugares, aman a Jacobo y le tienen reverencia considerándolo una persona maravillosa; pero cuando lo comparamos con Pablo, vemos que está muy por debajo de la norma. Vemos que uno anduvo según a la economía neotestamentaria de Dios, mientras que el otro anduvo en cierta medida según la dispensación del Antiguo Testamento. Ahora que tenemos a Jesús, ya no necesitamos tomar como ejemplo a los profetas. En el monte de la transfiguración, aunque Elías estuvo allí representando a los profetas y Moisés estuvo representando la ley, Dios dijo con respecto a Su Hijo: “A Él oíd”. De repente, los discípulos no vieron a nadie más “sino a Jesús solo” (Mr. 9:7-8).

Jacobo 5:11 dice: “Tenemos por bienaventurados a los que perseveraron. Habéis oído de la perseverancia de Job”. ¿Cuál es la perseverancia de Job? Aunque he leído algunas veces el libro de Job, no estoy seguro de lo que quiere decir Jacobo cuando habla de la perseverancia de Job. El libro de Job no se centra en la perseverancia de Job, pero sí habla mucho acerca de cómo se aferraba a su propia justicia y a su integridad. Job dice en 27:5: “Hasta que me muera, no quitaré de mí mi integridad”. Job era esta clase de persona. Él se aferraba a su ética, a su

bondad y a su integridad. El versículo 6 dice: “Mi justicia tengo asida, y no la cederé”. Lo que Job más valoraba, aun como un tesoro, era su propia justicia. Job dice: “¿Cuál es mi fuerza para esperar aún? / ¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?” (6:11). Por un lado, Jacobo 5:11 dice: “Habéis visto el fin que le dio el Señor”, y, por otro, Job dice: “¿Cuál [es] mi fin?”. Luego Job dice: “¿Es mi fuerza la de las piedras, / O es mi carne de bronce?” (Job 6:12). En otras palabras, él estaba diciendo: “¿Crees acaso que puedo soportar para siempre? Por supuesto que no. Mi fuerza no es la de las piedras”. Así que no hay nada que podamos ganar de la perseverancia de Job; su perseverancia era natural. Jacobo podría habernos dicho: “Tienes que leer lo que dice más adelante”. Así que, Jacobo 5:11 añade: “Habéis visto el fin que le dio el Señor, que el Señor es muy tierno y compasivo”. Por supuesto, estamos de acuerdo con que el Señor es muy tierno y compasivo, pero ¿qué tiene eso que ver con la perseverancia de Job? De hecho, si Job hubiese aguantado más, el libro de Job se habría prolongado más. Finalmente, Job experimentó la ternura y compasión del Señor cuando sus ojos fueron sanados, al igual que Bartimeo. Entonces vio que su propia justicia no tenía ningún valor. En Job 42:5-6 él dice: “De oídas te había oído; / Mas ahora mis ojos te ven. / Por tanto me aborrezco, y me arrepiento / En polvo y ceniza”. En otras palabras, él estaba diciendo: “Mientras me aferraba a mi propia justicia, no podía ver nada; estaba ciego. Únicamente había oído de Ti, pero ahora puedo verte, y me arrepiento”. Todas las personas que se creen justas y todos los que admiran y aman el ejemplo que nos da Jacobo, necesitan experimentar lo que Job experimentó tal y como se revela en estos dos versículos. A la luz de Dios, él se aborreció y se arrepintió de haberse aferrado a su propia justicia.

Jacobo nos provee un muy buen contraste con el vivir que es completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y que está dedicado a la realización de dicha economía. Su vivir era ético, moral e incluso espiritual. Jacobo habla de muchos asuntos espirituales, pero la vida que él llevó no era completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios ni tampoco estaba dedicada a la realización de dicha economía. Este concepto no es fácil de captar. Para obtener una exposición completa sobre este tema, quisiera remitirlos a los mensajes 13 y 14 del *Estudio-vida de Jacobo* y también al *Estudio de cristalización de la Epístola de Jacobo*.



**El Señor Jesús, habiendo puesto fin a la vieja dispensación,  
vivió en una nueva dispensación;  
la dispensación del Nuevo Testamento,  
la dispensación de la gracia, es decir,  
la dispensación del evangelio de Jesucristo,  
comenzó con la predicación de Juan el Bautista**

El Señor Jesús, habiendo puesto fin a la vieja dispensación, vivió en una nueva dispensación; la dispensación del Nuevo Testamento, la dispensación de la gracia, es decir, la dispensación del evangelio de Jesucristo, comenzó con la predicación de Juan el Bautista (Mr. 1:1-8; Mt. 11:13; Lc. 16:16; Hch. 10:37). Marcos 1:1 dice: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. Quisiera dedicar parte de este mensaje a considerar el significado de la frase *principio del evangelio* debido a que éstas son las palabras con las que empieza el Evangelio de Marcos. El *principio del evangelio* se refiere al comienzo de otro modo de vivir, un vivir que es conforme a la dispensación del Nuevo Testamento, en contraste con el viejo modo de vivir que es conforme a la vieja dispensación. Esta palabra *principio* no simplemente significa que este versículo es el comienzo de este Evangelio; de hecho, significa que todo lo que se encuentra en este libro, todo lo que se presenta en el Evangelio de Marcos, constituye el comienzo de la dispensación neotestamentaria de Dios. El contenido completo de este libro, desde la iniciación del Señor hasta Su ascensión y la acción de enviar a los discípulos a predicar el evangelio, constituye el principio, el establecimiento, del evangelio. Todo el vivir del Salvador-Esclavo constituyó el principio del evangelio, el principio de la dispensación del Nuevo Testamento. Por lo tanto, podemos afirmar que los Evangelios constituyen el principio del evangelio y que el libro de los Hechos de los Apóstoles constituye la continuación del evangelio. Por consiguiente, cuando este versículo habla del “principio”, no debemos pensar que esto se refiere únicamente al relato de Juan el Bautista. El principio del evangelio de Jesucristo es cuando el Dios-hombre único vino como prototipo del evangelio a fin de producir una continuación de Sí mismo como evangelio.

La palabra *principio* también puede hacer alusión a un final, a una conclusión, de lo que había existido anteriormente. El principio es el punto de partida, pero a la vez implica un final. Es posible que algunos digan: “El Nuevo Testamento es simplemente una continuación del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento contiene muchas cosas que

están relacionadas con el Antiguo Testamento, e incluso repetidas veces hace referencia al Antiguo Testamento. Por lo tanto, el Nuevo Testamento no es más que una rama, un vástago, del Antiguo Testamento”. Sin embargo, conforme a la revelación del Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento era una dispensación completamente diferente, la cual había caducado. Dios en Su economía puso fin a la vieja dispensación. La antigua dispensación no era mala; era una dispensación que Moisés había iniciado. Era una dispensación llena de cosas santas: el templo santo, en el cual había muchas cosas santas, el sacerdocio santo, las fiestas santas, la ciudad santa y los preceptos santos; no obstante, era una dispensación que había caducado.

Ahora tenemos un nuevo comienzo, el comienzo de una nueva dispensación en la cual Dios llega a ser hombre, o sea, se encarna, para ser Emanuel. Isaías 7:14 dice: “El Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”. Éste es un versículo que se cita muy a menudo, especialmente durante la temporada de fin de año. La gente cree que la señal dada por Dios es que una virgen concebiría un hijo. No hay duda de que es un gran milagro que una virgen conciba. Sin embargo, hay un buen número de especies animales que tienen reproducción asexual; por consiguiente, el que una especie se reproduzca por sí misma no necesariamente constituye un gran misterio. Por supuesto, el hecho de que una virgen humana concibiera era un milagro divino. Sin embargo, la verdadera señal, el verdadero misterio, es que Él, quien fuera engendrado por la virgen para ser un hombre genuino, es Dios con nosotros: Emanuel. Más aún, el misterio no acaba ahí, por cuanto esta persona que fue engendrada de divinidad y humanidad escogió llevar una vida humana que era la mezcla de Dios y el hombre como una sola entidad.

Espero que se lleven una profunda impresión del vivir de esta persona, pues es diferente de cualquier otra clase de vivir. Su vivir es completamente Dios y a la vez completamente hombre, es decir, es absolutamente divino y absolutamente humano; en dicho vivir se mezclan completamente Dios y el hombre. Él es Emanuel, Dios con nosotros. El principio del evangelio de Jesucristo es esta persona, quien es el reemplazo universal de todas las cosas y de todas las personas. Él reemplaza a Pedro y a Marcos. Él reemplaza la antigua creación. Esta persona es el principio del evangelio; Él es la dispensación del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento, estaban los profetas, la ley santa y el templo santo, pero en el Nuevo Testamento encontramos a

una sola persona. Esta persona es el templo, la ley y los profetas, e incluso la buena tierra. Esta persona lo es todo.

Según el contexto, Marcos 1:1 no está hablando del nacimiento de Jesús sino del camino que preparó Juan el Bautista. Juan dio inicio a la dispensación del Nuevo Testamento. El ministerio de Juan marcó el inicio de la dispensación del Nuevo Testamento. El versículo 2 dice: “He aquí Yo envío Mi mensajero delante de Tu faz, el cual preparará Tu camino”. Mateo 21:32 dice que “vino a vosotros Juan en camino de justicia”. Por consiguiente, el principio del evangelio es el camino de justicia. Así, pues, el “principio” en Marcos 1:1 se refiere primeramente a todo el evangelio. En segundo lugar, este principio pone fin a la vieja dispensación y da inicio a una nueva dispensación. Tercero, el contenido del principio del evangelio es sencillamente el vivir de una persona única; no es un vivir regido por reglas éticas ni por normas religiosas y tradicionales. Cuarto, el camino del Nuevo Testamento, de la dispensación del Nuevo Testamento, es un camino de justicia.

Quisiera dejar en ustedes una profunda impresión de este vivir. En el mensaje 2, vimos la cuestión de la obediencia del Hijo en el libro *La autoridad y la sumisión*. Cuando Cristo se despojó de la forma de Dios y tomó forma de esclavo en Su humanidad, Él corrió cierto riesgo. Había dos maneras en que Él podía regresar, y había el riesgo de que pudiera fracasar. Quizás algunos cristianos digan: “Oh, eso quiere decir que el riesgo de fracasar era que Cristo desobedeciera”. Para ellos, esto era una cuestión de obedecer o de no obedecer. El hermano Nee dice que en lugar de ello, era una cuestión de si Él iba a obedecer o no *en Su humanidad*. Éstas eran las dos alternativas y el riesgo que se corría: ¿obedecería Cristo en Su divinidad, asumiendo Su posición como Hijo de Dios, u obedecería en Su humanidad, es decir, asumiendo su posición como hombre? Él escogió obedecer en Su humanidad y con Su humanidad.

El hermano Nee dice: “Este pasaje de Filipenses 2 es muy difícil de explicar y muy controvertido, pero, al mismo tiempo, es un pasaje supremamente divino. Hoy en día debemos leer este pasaje con los pies descalzos como si estuviésemos pisando tierra santa” (págs. 43). Cuando Cristo se despojó a Sí mismo, ¿de qué se despojó? Ha habido muchas discusiones teológicas sobre aquello de que Él se despojó. Cuando Cristo vino, Él tenía dos alternativas, Él podía regresar a la gloria en Su divinidad o podía regresar a la gloria en Su humanidad.

Consideremos por un momento la misión de Cristo independientemente de Su obra redentora. Si Su misión hubiese sido venir y llevar

una vida perfecta, una vida sin pecado, Él podría haber regresado a los cielos después que fue transfigurado en el monte, porque para entonces ya había cumplido dicha misión. Él había vivido una vida humana perfecta, una vida que expresaba a Dios. Si Su misión había sido cumplida, Él podía haber regresado a la gloria. Si Su misión había sido la de alcanzar la perfección humana, Él pudo haber entrado en la gloria en aquella ocasión en que entró en Jerusalén y las multitudes clamaban, diciendo: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (Mr. 11:9). Para entonces Él había vivido plenamente la vida del Dios-hombre durante treinta y tres años y medio. Sin embargo, la misión de Cristo era hacerse hombre y ser obediente hasta la muerte en Su humanidad mezclada con Su divinidad. Con respecto al Señor Jesús, Él siempre tuvo la posibilidad, la opción, de regresar a la gloria en Su condición de Hijo de Dios. Con relación a Él, la opción no era obedecer o no obedecer, ni pecar o no pecar; la opción era si iba a ser el Hijo del Hombre o el Hijo de Dios.

Isaías 7:15 dice: “Comerá mantequilla y miel, para que sepa desear lo malo y escoger lo bueno” (heb.). En este versículo se encuentra una importante señal en relación con el vivir del Señor. Él vino para ser Dios con el hombre, y Su vivir fue un vivir de Dios en el hombre. A nosotros nos quedan solamente dos alternativas: obedecer a Dios o no obedecerle. Si obedecemos a Dios, hemos tenido éxito; y si le desobedecemos, hemos fracasado. Pero, con relación a Cristo, había otra alternativa, la cual se encontraba en otro nivel: ser hombre o ser Dios. Él escogió ser hombre; Él escogió lo bueno y desechó lo malo.

En un mensaje que el hermano Nee dio sobre Isaías 7, el cual se titula “El poder de escoger”, él dice que Cristo pudo escoger lo bueno debido a que Él comía la mantequilla y la miel celestiales (véase *The Collected Works of Watchman Nee* [Recopilación de las obras de Watchman Nee], tomo 17, págs. 111-120). El hermano Nee menciona siete ocasiones, en cada una de las cuales la alternativa del Señor era escoger ser humano o ser Dios, mantener Su posición como Hijo de Hombre o como Hijo de Dios. La primera de estas ocasiones fue cuando tenía doce años. Como Hijo de Dios, como Dios, Él pudo haber permanecido en Jerusalén, pero escogió proceder como un ser humano y regresar con Sus padres.

La segunda ocasión fue en el momento de Su bautismo. Como Hijo de Dios, Él no tenía que ser bautizado. Juan el Bautista hizo dos cosas; él predicaba el arrepentimiento y bautizaba a las personas. Jesús no



tenía necesidad de arrepentirse; sin embargo, Él fue bautizado. Su bautismo tenía como fin cumplir toda justicia (Mt. 3:15), lo cual significa que Él asumió la posición de un hombre. Si Él hubiese asumido la posición de Dios, no habría tenido que bautizarse; no obstante, Él asumió la posición de un hombre.

La tercera ocasión fue cuando Él fue guiado al desierto para ser tentado. Tal vez pensemos que la tentación que el Señor tuvo en el desierto consistió en pecar o no pecar; sin embargo, el pecado no era una tentación para Él. La tentación que Él tuvo fue escoger entre permanecer en Su posición como hombre o asumir la posición de Dios. Como Dios, Él podía haber convertido las piedras en pan y podía haberse echado abajo del pináculo del templo sin sufrir daño alguno; sin embargo, Él asumió la posición de un hombre.

La cuarta ocasión fue cuando estuvo con Pedro en Cesarea de Filipo. Después que Pedro recibió la revelación de Cristo y la iglesia, dijo algo así: “Oh, Señor, no vayas a la cruz. Eso es una mala idea”. Jesús no se enojó, pero sí reprendió a Satanás. Una vez más, el asunto aquí tenía que ver con el hecho de permanecer en Su posición de hombre y experimentar el sufrimiento, o asumir Su posición como Dios y decir: “Tal vez tengas razón. Yo regresaré a Mi gloria en este mismo instante”.

La quinta ocasión tuvo lugar en el monte de la transfiguración. El hermano Nee dice que, en cierto sentido, la misión de Cristo había sido cumplida en el monte de la transfiguración, porque Él había sido plenamente transformado. Él había exhibido y manifestado plenamente a Dios en la tierra. Él pudo haber regresado a la gloria en aquella ocasión, pero escogió el camino de ser hombre. He aquí un misterio: ¿Por qué Cristo, siendo Dios, necesitaba aprender obediencia por lo que padeció (He. 5:8)? Él es Dios, pero, aun así, Él aprendió obediencia debido a que Él es un Dios-hombre maravilloso. Isaías 7:14-15 nos da a entender que Él aprendió obediencia por haber comido la mantequilla y la miel celestiales, las cuales tipifican la gracia y el amor divinos. Fue al orar toda la noche, al tener comunión con el Padre y al ser uno con el Padre, que Él recibió el suministro que le dio la capacidad de escoger para permanecer firme en Su posición como hombre.

La sexta ocasión fue cuando Él entró en Jerusalén y el pueblo daba voces, diciendo: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” (Mr. 11:9). Pero el Señor dijo: “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si

muere, lleva mucho fruto” (Jn. 12:24). Esto significa que el Señor rechazó el camino de la gloria, el camino que es conforme a las expectativas de las personas y que, en lugar de ello, escogió el camino de ser humano, el camino del sufrimiento. Con respecto al Señor, esto no era una cuestión de escoger sufrir por sufrir, sino de escoger el camino de sufrir en Su humanidad.

En la última ocasión, en el huerto de Getsemaní, la alternativa no era beber o no beber la copa. Él no tenía que beber la copa; Él no era un mártir. Él dijo: “Abba, Padre, todas las cosas son posibles para Ti; aparta de Mí esta copa; mas no lo que Yo quiero, sino lo que Tú” (Mr. 14:36). Él escogió el camino de ser un hombre. Su vivir no era un vivir meramente ético, espiritual o moral; Su vivir era uno en el cual poseía la vida humana pero que no tomaba la vida humana como Su fuente. Él escogió de manera absoluta otra vida por la cual vivir, y motivado por la mantequilla y miel celestiales tuvo la capacidad de escoger este camino en cada oportunidad que tuvo. Él podía decir: “Padre, escojo Tu voluntad. Tomo el ser hombre como Mi base”. En esto estriba la belleza del vivir del Señor, y esta posición que Él asumió está en contraste con la dispensación del Antiguo Testamento, a la cual Él puso fin. La razón por la cual se le puso fin no era que fuera mala, sino porque no tenía nada que ver con esta clase de vivir.

*En lugar de servir junto a su padre Zacarías en el templo,  
Juan vivía como si fuera salvaje con respecto  
al lugar en que moraba, la ropa con que se vestía,  
los alimentos que ingería y aun la obra que realizaba;  
el lugar donde él vivía, la ropa con que se vestía,  
los alimentos que ingería y su manera de laborar  
dieron conclusión al sacerdocio antiguotestamentario;  
su obra fue el inicio del sacerdocio en el Nuevo Testamento*

En lugar de servir junto a su padre Zacarías en el templo, Juan vivía como si fuera salvaje con respecto al lugar en que moraba, la ropa con que se vestía, los alimentos que ingería y aun la obra que realizaba; el lugar donde él vivía, la ropa con que se vestía, los alimentos que ingería y su manera de laborar dieron conclusión al sacerdocio antiguotestamentario; su obra fue el inicio del sacerdocio en el Nuevo Testamento (1:1-8). El punto principal con respecto al ministerio de Juan es que era un ministerio contrario a todas las finas costumbres religiosas que constituían la expresión de la piedad en términos de la dispensación

del Antiguo Testamento. El punto no es que debamos comportarnos de manera salvaje, sino que todas las cosas de apariencia refinada y religiosa son completamente ajenas a la economía neotestamentaria de Dios. Así que el lugar donde Juan vivía, la ropa que vestía, la comida de la cual se alimentaba y la manera en que laboraba pusieron fin al sacerdocio del Antiguo Testamento. No es que las cosas del Antiguo Testamento fueran malas; más bien, ellas habían llegado a su fin. La obra de Juan fue el comienzo del sacerdocio en el Nuevo Testamento. Debemos leer el resto de este mensaje desde esta perspectiva particular. Debemos siempre leer Marcos con la perspectiva de que este libro nos habla de un *vivir* que es único y singular. Ser un sacerdote neotestamentario no tiene que ver meramente con una obra que realizamos sino con un nuevo modo de vivir, el cual implica mucho más que simplemente adherirse a un código que nos dice cómo comer y cómo vestirnos.

*El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista; él no ofrecía toros ni machos cabríos en sacrificio, sino pecadores que habían sido salvos mediante su predicación, llevándolos a Cristo, Aquel que era más fuerte que él y que bautizaba a los arrepentidos en el Espíritu Santo a fin de impartirles vida*

El primer sacerdote neotestamentario del evangelio de Dios fue Juan el Bautista; él no ofrecía toros ni machos cabríos en sacrificio (He. 10:1-4), sino pecadores que habían sido salvos mediante su predicación, llevándolos a Cristo, Aquel que era más fuerte que él y que bautizaba a los arrepentidos en el Espíritu Santo a fin de impartirles vida (Mr. 1:4-8). El vivir de Juan atrajo a los pecadores, y luego él los ofreció como sacrificios y los condujo a Cristo, a Aquel que era más fuerte que él y que bautizaría en el Espíritu Santo a los que se arrepintieran para impartición de vida. Éste es el principio del evangelio. Es así como empezó el evangelio. No es la continuación del Antiguo Testamento, sino un vivir que conduce a los pecadores a ser sacrificios. En Romanos 15:16 Pablo se refiere a sí mismo como “un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios”. Tal sacerdote es el resultado, el producto, de la obra orgánica que Dios efectúa en Su economía neotestamentaria, la cual hace de un pecador un hijo de Dios. Pablo fue constituido sacerdote del evangelio. Él aprendió a laborar y a servir como un sacerdote de Dios, un sacerdote que ministra, labora e imparte energía. En esto consiste el servicio neotestamentario.

*En el Nuevo Testamento los pecadores que fueron salvos son sacrificios espirituales ofrecidos a Dios en Cristo y con Cristo, los cuales son uno con Cristo como miembros de Cristo y constituyen el agrandamiento y aumento de Cristo*

En el Nuevo Testamento los pecadores que fueron salvos son sacrificios espirituales ofrecidos a Dios en Cristo y con Cristo, los cuales son uno con Cristo como miembros de Cristo y constituyen el agrandamiento y aumento de Cristo (v. 16; 1 P. 2:5, 9). Aunque todas las ofrendas y sacrificios del Antiguo Testamento fueron dispuestos por Dios en el monte de Sinaí, ellos no pueden llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios, que consiste en que Dios mismo se forje en Sus escogidos a fin de que lleguen a ser miembros de Cristo y conformen así el Cuerpo de Cristo para Su expresión. Los sacerdotes del Nuevo Testamento ofrecen a Dios como sacrificios a los pecadores que han sido salvos.

**Cuando el Señor Jesús estaba por dar inicio a Su ministerio, se presentó para ser sepultado, es decir, bautizado, por Juan el Bautista**

*Juan vino “en camino de justicia”; arrepentirse y ser bautizado según lo predicado y practicado por Juan era lo que Dios había dispuesto en conformidad con los justos requisitos de Su economía eterna; por tanto, hacer esto es cumplir con la justicia de Dios como algo propio de la eternidad*

Cuando el Señor Jesús estaba por dar inicio a Su ministerio, se presentó para ser sepultado, es decir, bautizado, por Juan el Bautista (Mr. 1:9-11). Juan vino “en camino de justicia” (Mt. 21:32); arrepentirse y ser bautizado según lo predicado y practicado por Juan era lo que Dios había dispuesto en conformidad con los justos requisitos de Su economía eterna; por tanto, hacer esto es cumplir con la justicia de Dios como algo propio de la eternidad (2 P. 3:13). ¿Qué significa la frase *camino de justicia*? La dispensación del Nuevo Testamento, la dispensación del evangelio de Jesucristo, empezó a partir del bautismo de Juan. El evangelio neotestamentario es el evangelio de la gracia. Según nuestros conceptos éste debería ser contrario a la dispensación del Antiguo Testamento de la ley de justicia; no obstante, el evangelio de la gracia concuerda con el camino de justicia. El camino que era según el Antiguo Testamento se había convertido en un camino de injusticia. En

*El vivir del Dios-hombre* el hermano Lee señala que aunque la ley fue dada en justicia, la ley de Moisés no ayudó a los israelitas a ser justos. Debido a que el pueblo no podía guardar la ley, ellos incumplieron la ley, y cuando llegó la era del Nuevo Testamento, todos ellos eran injustos (pág. 37). La justicia consiste en llevar una vida que continuamente es justificada por Dios. El principio del evangelio tenía como fin hacer que el pueblo de Dios llevara una vida que Dios justifica todo el tiempo.

El principio del evangelio inicia al hombre en esta clase de vivir y pone fin a su viejo modo de vivir. Es por eso que Romanos 4:25 dice que Cristo fue resucitado para nuestra justificación. Martín Lutero tenía su concepto de lo que es la justificación, pero la verdadera justificación es que Cristo mismo fue resucitado en Su vida de resurrección para nuestra justificación. En Su vida de resurrección, Él llevó una vida que era absolutamente consagrada a Dios y conforme a Dios, y que expresaba plenamente a Dios y vivía a Dios. En 1 Corintios 1:30 se nos dice que Cristo nos ha sido dado como nuestra justicia. Nuestra justicia es el Cristo que tuvo un andar perfecto, un andar que no es meramente según la ley. Poco antes de que Él fuera crucificado, Él fue examinado por varios grupos de personas —los principales sacerdotes, los escribas, los ancianos, los fariseos, los herodianos, los saduceos y las autoridades romanas—, y Él salió más que aprobado en cada prueba. Más aún, Él pasó la prueba de llevar una vida que es completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de la misma. Ésta era la prueba más elevada, pues demostraba que Su vivir era completamente justo delante de Dios.

Romanos 5:18 dice: “Por un solo acto de justicia resultó la justificación de vida para todos los hombres”. El camino de justicia es un vivir que es completamente justificado por Dios. ¿Acaso el pueblo del Antiguo Testamento tuvo esta clase de vivir? ¿Acaso los sacerdotes y fariseos, quienes eran tan celosos, vivieron de este modo? Pese a que ellos se aferraban a la ley justa, ellos mismos vivían en injusticia. Es por ello que el ministerio del nuevo pacto mencionado en 2 Corintios 3 es también llamado el ministerio de la justicia (v. 9).

Arrepentirse y bautizarse conforme a la predicación y la práctica de Juan, eran cosas que Dios había ordenado en conformidad con los justos requisitos de Su economía eterna. La justicia de la ley era esta economía temporal, pero, conforme a la economía eterna, Dios desea forjarse a Sí mismo en el hombre para hacer que el hombre sea

completamente uno con Él. En esto consiste la verdadera y eterna justificación. Esto tiene como fin cumplir la justicia de Dios eternamente. En 2 Pedro 3:13 se nos habla de “cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. Dicha justicia es la justicia que vive, anda y actúa absolutamente conforme a Dios.

*El Señor, como hombre en la carne,  
reconoció que le era necesario ser muerto y ser sepultado  
en las aguas de la muerte a fin de cumplir con el requisito  
neotestamentario de Dios conforme a la justicia de Dios;  
así pues, Él hizo esto voluntariamente,  
considerándolo el cumplimiento de la justicia de Dios*

El Señor, como hombre en la carne (Jn. 1:14; Ro. 8:3), reconoció que le era necesario ser muerto y ser sepultado en las aguas de la muerte a fin de cumplir con el requisito neotestamentario de Dios conforme a la justicia de Dios; así pues, Él hizo esto voluntariamente, considerándolo el cumplimiento de la justicia de Dios (Mt. 3:15). Cristo cumplió la justicia de Dios, no por meramente guardar los mandamientos de la ley, lo cual hizo. Cumplir la justicia de Dios significa mucho más que eso. Significa que Él estuvo dispuesto a llegar a Su fin para poder vivir por otra vida. Significa que Él se presentó para ser bautizado para llegar a Su fin y así vivir en resurrección. Con esto Cristo fue iniciado o investido en Su ministerio. Él no fue investido en una ceremonia suntuosa, portando una corona, sino que fue iniciado al llegar a su fin. Así el Señor fue iniciado. El hermano Lee mencionó que al elaborar el bosquejo del Evangelio de Marcos, reflexionó mucho sobre las palabras *investidura e iniciación*, antes de decidir usar la palabra *iniciación* (*Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, págs. 9-10). Puesto que este libro trata sobre el Salvador-Eslavo, no era adecuado usar la palabra *investidura* con relación a un esclavo. En vez de ello, Él fue iniciado para llevar una vida de justicia en la cual era continuamente aniquilado, una vida que cumplía plenamente la justicia de Dios. Además, Su iniciación estableció un modelo de vida de aniquilación, el cual mantuvo durante toda Su vida y Su ministerio. Este mismo principio se aplica a lo largo de todo el Nuevo Testamento y nos conduce a la Nueva Jerusalén.

Inmediatamente después que el Señor fue bautizado, el Espíritu descendió sobre Él (Mr. 1:10). Así que Él recibió el bautismo que le puso fin y también el bautismo que lo revistió. El primero daba

conclusión a la vieja dispensación, mientras que el segundo introducía al Señor en la nueva dispensación, la dispensación que es según el camino de justicia. Esto es la razón por la cual Hebreos 1:9 dice: “Has amado la justicia, y aborrecido la iniquidad, por lo cual te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de júbilo más que a Tus compañeros”. Dios parecía estar diciendo: “Éste es Mi Hijo, Mi Amado; Yo le he ungido, porque todo cuánto Él hizo ha sido justificado plenamente ante Mis ojos”. Esto constituyó la base del bautismo de Jesús. En otras palabras, ésta es la base sobre la cual se funda Su servicio y Su ministerio. Mediante Su bautismo, Él declaraba al universo entero que no dependía en lo más mínimo de la carne para ejercer Su ministerio; más bien, Él se rechazaba a Sí mismo, se hacía a un lado, a fin de vivir por Dios. Éste es el significado intrínseco de la base sobre la cual se funda el bautismo de Jesús. Ésta es la base sobre la cual llevó a cabo Su ministerio y todo Su mover.

*Mediante Su bautismo, Él declaró al universo entero  
que no dependía en lo más mínimo de la carne  
para ejercer el ministerio de Dios; más bien, Él se rechazaba  
a Sí mismo, se hacía a un lado, a fin de vivir por Dios;  
éste es el significado intrínseco de la base  
sobre la cual se funda el bautismo de Jesús*

Mediante Su bautismo, Él declaró al universo entero que no dependía en lo más mínimo de la carne para ejercer el ministerio de Dios; más bien, Él se rechazaba a Sí mismo, se hacía a un lado, a fin de vivir por Dios; éste es el significado intrínseco de la base sobre la cual se funda el bautismo de Jesús.

*Todos nosotros debemos declarar en cuanto a nuestra vida y obra:  
“Soy una persona en la carne, y a los ojos de Dios  
no soy digno para otra cosa que ser muerto y sepultado;  
así que, deseo ser anulado, crucificado y sepultado”*

Todos nosotros debemos declarar en cuanto a nuestra vida y obra: “Soy una persona en la carne, y a los ojos de Dios no soy digno para otra cosa que ser muerto y sepultado; así que, deseo ser anulado, crucificado y sepultado”.

Espero que quede profundamente grabado en nosotros lo que concierne a esta vida, la cual no tiene nada que ver con la cultura, la religión, la filosofía ni con ninguna otra cosa relacionada con la vieja

dispensación, sino que, contrario a esto, es una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a su realización. Éste es el título del presente mensaje y es el título de los últimos diecinueve mensajes del *Estudio-vida de Marcos*. El hermano Lee tenía una pesada carga, en el sentido de que anhelaba que todos nosotros pudiésemos conocer y llevar una vida que es completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a su realización.

### **Las etapas progresivas que se ven en el Evangelio de Marcos**

El hermano Lee dio el entrenamiento sobre el estudio-vida del Evangelio de Marcos en el invierno de 1983. Posteriormente, en la primavera de 1984 dio unos mensajes que luego fueron publicados en el libro *Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*. En aquellas reuniones que tuvimos con los ancianos, él nos dijo que cuando elaboraba los bosquejos y los diagramas del *Estudio-vida de Marcos*, recibió mucha luz adicional concerniente a este Evangelio. Él nos recalcó que la mejor forma de profundizar en cualquier libro de la Biblia es recibir primero una visión panorámica de todo el libro. Luego nos presentó una visión panorámica del Evangelio de Marcos (págs. 21-27), y exhortó a los ancianos a que ayudasen a los santos a profundizar en la verdad. Todos los que conformamos el recobro del Señor debemos sumergirnos en las riquezas de este ministerio, y no simplemente “patinar en el hielo de la superficie”. *La Palabra santa para el avivamiento matutino* es un buen libro, pero no debemos usarlo como excusa, pensando: “Con tal de que lea *La Palabra santa para el avivamiento matutino*, recibiré la recompensa del reino”. Tal vez usted la reciba, o tal vez no. Ello dependerá de si usted profundiza en la verdad o no.

En aquel entrenamiento para ancianos, el hermano Lee nos encargó que aprendiéramos el vocabulario del ministerio. Por ejemplo, ¿qué significado tienen las palabras *iniciación* y *mover*? Tenemos que estudiar cada palabra hasta que podamos agotar su significado. Luego tenemos que captar cuáles son los puntos cruciales de cada capítulo y saber relacionarlos entre sí. Después, debemos estudiar el bosquejo del libro, y él nos hizo ver que los bosquejos son cruciales. De hecho, nos dijo que los bosquejos de la Versión Recobro son todavía más cruciales que las notas de pie de página. Todos debemos estudiar estos bosquejos.

Para el *Estudio-vida de Marcos* se prepararon dos diagramas. Uno de ellos figura en las páginas 160-161, y el otro es el diagrama sobre la economía neotestamentaria de Dios, el cual aparece al final de la Versión Recobro. Para elaborar un diagrama así no se requiere simplemente ejercitar la mente, sino recibir revelación. El diagrama titulado “La progresión del Evangelio de Marcos”, se compone de seis secciones principales que corresponden a los seis puntos principales del bosquejo del Evangelio de Marcos hallado en la Versión Recobro. Si usted puede recordar estas seis secciones, podrá recordar el contenido crucial de todo el libro de Marcos. La primera sección es “El comienzo del evangelio y la iniciación del Salvador-Eslavo (1:1-13)”. La segunda sección es “El ministerio que el Salvador-Eslavo realizó para propagar el evangelio (1:14—10:52)”. La tercera sección es “La preparación del Salvador-Eslavo para Su servicio redentor (11:1—14:42)”. La cuarta sección es “La muerte y resurrección que el Salvador-Eslavo experimentó para cumplir la redención (14:43—16:18)”. Y finalmente, las secciones quinta y sexta se basan en un versículo cada una: “La ascensión del Salvador-Eslavo por la cual fue exaltado (16:19)”, y “La propagación universal del evangelio que el Salvador-Eslavo efectúa mediante los discípulos (16:20)”. Éstas son las seis secciones principales del libro de Marcos.

Abarcamos la mayor parte de la primera sección en la primera parte de este mensaje. Ahora abarcaremos la segunda sección del diagrama, que es la más extensa: “El ministerio que el Salvador-Eslavo realizó para propagar el evangelio (1:14—10:52)”. Una gran parte de esta sección abarca “El mover del servicio evangélico (4:35—10:52)”. Debemos notar que tanto en el diagrama como en el bosquejo de la Versión Recobro no dice “La obra del servicio evangélico”, sino que dice “El mover del servicio evangélico”, pues esto se refiere simplemente al mover de Cristo en Su vivir. En Su mover, Él hizo muchas cosas, una tras otra. Todas esas cosas que realizó siguen una secuencia y tienen un significado espiritual.

La segunda sección, que habla del ministerio y la propagación del evangelio, comprende diez etapas. En la primera etapa (1:14-45), el Señor realizó cinco cosas en Su servicio evangélico: Él predicó el evangelio, enseñó la verdad, echó fuera demonios, sanó a los enfermos y limpió al leproso. Todo esto constituyó el contenido de Su servicio evangélico.

No solamente se abarca el contenido del servicio evangélico, sino que también se abarca la manera de llevar a cabo este servicio (2:1—3:6).

Algunos logran hacer muchas cosas, pero la manera en que las llevan a cabo es desastrosa. Hacen lo correcto, pero de la manera equivocada. El Salvador-Eslavo llevó a cabo Su servicio evangélico por medio del perdón, el disfrute, el gozo, la satisfacción y la libertad. Ésta es la segunda etapa.

Después, el Señor realiza cinco hechos suplementarios (3:7-35), a saber: evita las multitudes, designa a los doce apóstoles, no come por causa de las necesidades, ata a Satanás y niega a Sus parientes, esto es, rechaza Su ser natural. Las multitudes se acercaron a Él, mas Él no se unió a ninguna multitud. Él designó a los apóstoles, mas no basado en Su propia elección sino después de haber orado al Padre. Además, hubo un momento en el que no pudo comer por causa de las necesidades que había en el servicio evangélico; así que, Él renunció a Sus propias necesidades físicas. Después, ató a Satanás. Luego, el Señor negó a Sus parientes, rehusando permanecer en cualquier relación natural, y reconoció sólo a los que hacían la voluntad de Dios. Mientras Él llevaba a cabo Su servicio evangélico, acontecían estos cinco hechos suplementarios, los cuales constituyen la tercera etapa.

La cuarta etapa lo componen cuatro parábolas (4:1-34), a saber: la parábola del sembrador, la parábola de la lámpara, la parábola de la semilla y la parábola del grano de mostaza. Todo esto constituye la esencia, el elemento intrínseco, de Su servicio evangélico. En los siguientes mensajes abarcaremos más al respecto.

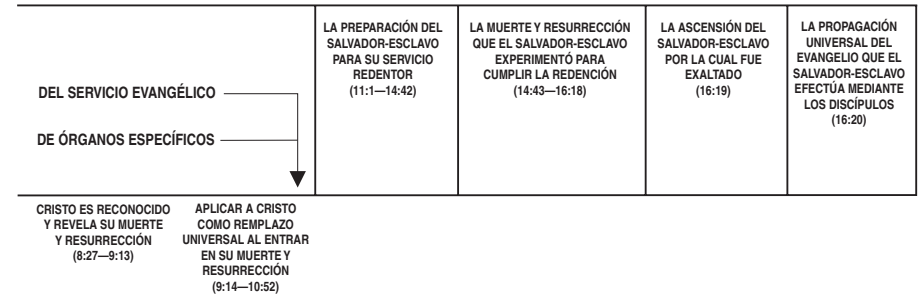
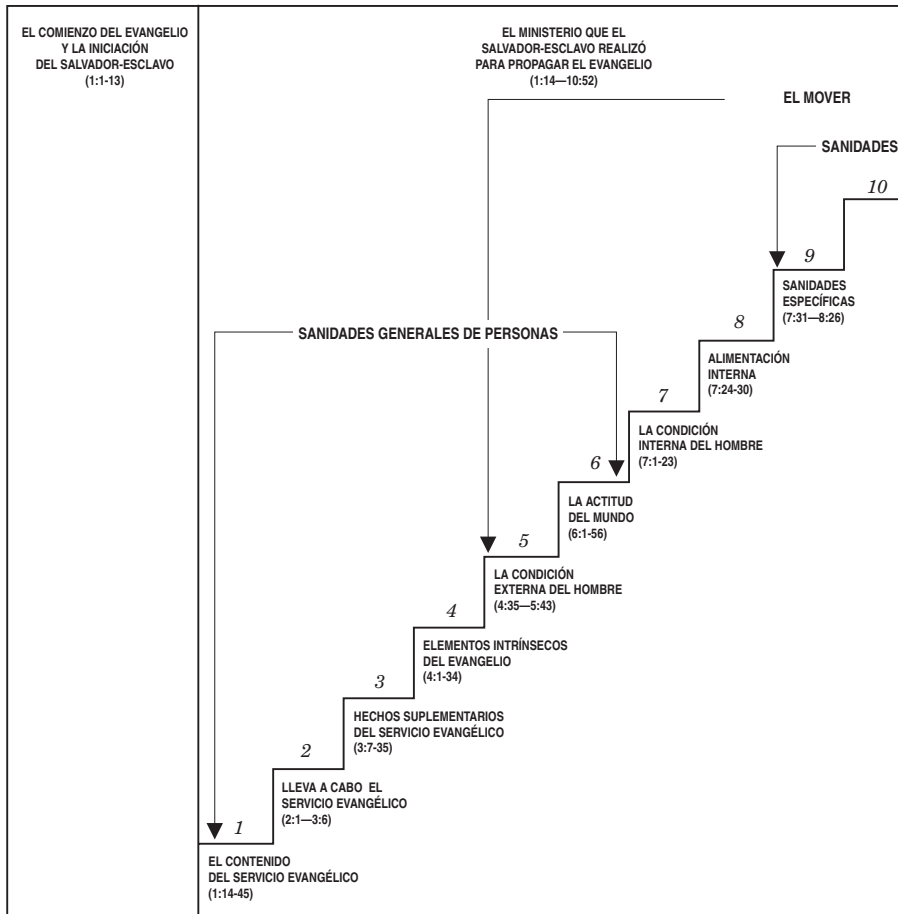
Después de estas cuatro etapas sigue el mover del Salvador-Eslavo en veintinueve acciones (4:35—10:52), las cuales el hermano Lee dividió en seis categorías que corresponden a las etapas de la 5 a la 10 en el diagrama. Según el diagrama, en la quinta etapa, “La condición externa del hombre (4:35—5:43)”, hay tres acciones realizadas: el Señor calma al viento y el mar, echa fuera una legión de demonios, y sana a una mujer y resucita a una niña. Juntas, estas tres cosas representan la condición externa humana.

La sexta etapa consta de seis asuntos que describen la actitud que el mundo tiene hacia el Señor (cap. 6): el Señor fue despreciado por ser nazareno; envió a los discípulos, quienes fueron aborrecidos; Su precursor sufrió el martirio; alimentó a los cinco mil al consagrarle Sus discípulos un poco de pan; anduvo sobre el mar, el cual representa las penurias de la vida; y sanó en todo lugar. Así, pues, podemos resumir la forma en que este mundo trató al Salvador-Eslavo de la siguiente manera: rechazo, odio, martirio y penurias. Al final, estos casos



# La progresión del

# Evangelio de Marcos



hallados en la sexta etapa, culminan en la sanidad de aquellos que “le rogaban que les dejase tocar siquiera los flecos de Su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos” (v. 56). Esto representa la humanidad de Cristo que, en virtud de Sus justas acciones, nos imparte sanidad. Las primeras seis etapas comprenden diferentes casos de sanidades generales.

La séptima etapa trata sobre la condición interna del hombre (7:1-23). Podríamos comparar esta etapa a una “sala de operaciones”; las etapas anteriores corresponderían al periodo “pre-operatorio”. En el quirófano han quedado al descubierto trece asuntos, empezando por los malos razonamientos hasta terminar en la insensatez, y cada uno implica que fue quebrantado un mandamiento. Los fariseos vinieron y preguntaron acerca de la costumbre de lavarse las manos. Ellos pensaban que guardaban los mandamientos, pero el Señor los puso de manifiesto, diciendo: “Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres” (v. 8). De hecho, lo que corrompe al hombre no es lo que está fuera de él, sino lo que procede de su corazón, porque el corazón del hombre es perverso. En esta etapa, el Salvador-Escavo pone de manifiesto la condición interna del hombre.

La octava etapa, que trata de la alimentación interna, presenta un solo evento: el Señor echa fuera un demonio de la hija de una cananea (7:24-30). En esta mujer había mucha mezcla, pues tenía sangre tiriana, sidonia, griega, siria, fenicia y cananea. Ella es llamada una mujer sirofenicia, que es una combinación de Siria y Fenicia. Los fenicios eran descendientes de los cananeos. Marcos, además, dice que ella era griega (v. 26), y la encontraron en la región de Tiro y de Sidón (v. 24). Tal persona era para el Señor Jesús un “perrillo”, un perro doméstico. Todos los que nos son escogidos son perros salvajes. Pero si usted es un creyente, así sea chino, hispano, japonés, caucásico o ruso, usted es un perro doméstico para el Señor Jesús. El Señor se ha dado a nosotros como las migajas para alimentarnos internamente. Él no nos deja en la mesa de operaciones, sino que nos suministra el alimento interior. De hecho, en el Evangelio de Marcos hay tres ocasiones en las que se suministra alimento: la alimentación de los cinco mil (6:30-44), la alimentación de los cuatro mil (8:1-10), y la alimentación de los perrillos con las migajas.

Las dos últimas etapas abarcan casos relativos a las sanidades específicas de ciertos órganos. La novena etapa del diagrama se titula “Sanidades específicas” (7:31—8:26). Antes de la novena etapa se presentan cuatro casos de sanidad; en la novena hay dos casos más. En esta etapa,

podemos ver la sanidad de tres órganos en particular, comenzando con la sanidad del sordomudo y concluyendo con la sanidad del hombre ciego en Betsaida. En medio de estos casos, el Salvador-Escavo alimenta a los cuatro mil, no da señal a los fariseos, y advierte a Sus discípulos acerca de la levadura de los fariseos y de Herodes.

La décima etapa en el diagrama es el reconocimiento de Cristo: la revelación de Su muerte y Su resurrección (8:27—9:13) y la aplicación del reemplazo universal al entrar en la muerte y resurrección de Cristo (9:14—10:52). El Señor llevó a los discípulos a Cesarea de Filipo, donde les reveló Su muerte y Su resurrección. Luego les reveló el reino en el monte de la transfiguración, donde fueron iluminados para oírlo a Él y ver a Jesús solo. Elías desaparece, Moisés desaparece, así como todo lo relacionado con la dispensación del Antiguo Testamento. De aquí en adelante, Cristo es el reemplazo universal de todos los discípulos. A partir de este momento, hasta la preparación del Salvador-Escavo en el capítulo 11, se citan once pasajes. Estos once pasajes comienzan con el caso en el cual se echa fuera al espíritu mudo, y concluyen con el de la sanidad del ciego Bartimeo. Entre estos dos casos, encontramos cinco enseñanzas: la enseñanza en cuanto a la humildad, la enseñanza en cuanto a la tolerancia con miras a la unidad, la enseñanza en contra del divorcio, la enseñanza en cuanto a los ricos y a la entrada al reino de Dios, y la enseñanza en cuanto al camino al trono. También en esta sección el Señor revela Su muerte y Su resurrección por segunda y tercera vez, y se nos habla de Su llegada a Judea, y la bendición que Él les da a los niños. Estos once puntos en conjunto constituyen la aplicación de la visión mostrada en el monte de la transfiguración. Los discípulos deben aplicar todo este reemplazo universal entrando en Su muerte y Su resurrección.

Podemos decir que en la segunda sección del ministerio del Salvador-Escavo (1:14—10:52) se encuentran dos líneas o dos cuadros descriptivos. Por un lado, hay un cuadro descriptivo que muestra cómo este Dios-hombre vivió en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios y dedicado a su realización. Este relato nos presenta un cuadro descriptivo de Él. Por otro lado, vemos un cuadro descriptivo de cómo los discípulos fueron introducidos en una unión con Él y cómo fueron preparados para ser la buena tierra con miras a la siembra y la propagación del reino.

Primeramente, Él prepara a Sus seguidores al sanarlos. Por ser un suelo que estaba destruido, ellos necesitaban ser sanados de los problemas

representados por la tierra junto al camino, por la tierra de los pedregales y por la tierra de los espinos. En segundo lugar, Cristo debía entrar en ellos para ser uno con ellos. En los cuatro Evangelios encontramos tres relatos en los cuales el Señor escoge a los doce discípulos, pero únicamente en Marcos se nos dice que Él los escogió “para que estuviesen con Él”. Marcos 3:14-15 dice: “Designó a doce, a quienes también llamó apóstoles, para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para echar fuera los demonios”. Estos versículos exponen tres razones por las que Cristo escogió a los apóstoles: para que estuviesen con Él, para enviarlos a predicar, y para que tuviesen autoridad para echar fuera los demonios. El Señor nombró doce apóstoles a fin de que algunos de ellos anduvieran por la misma senda Suya, a saber: la senda de la muerte y la resurrección. Los tomó consigo para que ellos pudieran atravesar por las mismas cosas que Él mismo estaba atravesando. Por lo tanto, los preparó primeramente al lavarlos y sanarlos. Luego, en segundo lugar, los preparó al tomarlos consigo. Y tercero, los preparó al reemplazarlos por completo mediante Su muerte y Su resurrección. Ahora ya no están más Elías ni Moisés. Únicamente está Jesús quien es el reemplazo total, universal y todo-inclusivo, no simplemente de la dispensación antiguotestamentaria, sino de todo lo que somos. Por consiguiente, vemos, por un lado, el cuadro descriptivo del Dios-hombre que vive completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y completamente dedicado a su realización y, por otro, vemos a un grupo de personas que estaban siendo preparadas y discipuladas. Al estar con Él, ellas fueron reemplazadas, al grado en que llegaron a la realidad de “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20). ¡Qué cuadro más maravilloso vemos aquí! Es mi deseo que todos nosotros leamos todos los mensajes del *Estudio-vida de Marcos*. Debemos estudiar los diagramas así como todos los puntos del bosquejo de la Versión Recobro. Entonces veremos el panorama completo, una visión integral y una visión panorámica.

En el libro *Entrenamiento para ancianos, libro 3: La manera de llevar a cabo la visión*, el hermano Lee dice lo siguiente:

La mejor manera de ser debidamente impresionados con un libro de la Biblia así como conservarlo en la memoria, es tener siempre presente una visión panorámica de este libro. Una vez que usted ha sido impresionado con dicha vista panorámica, este libro permanecerá con usted ... Debo decirles honestamente que en el curso de mi vida cristiana,

nunca amé el Evangelio de Marcos hasta que me vi obligado a redactar las notas correspondientes a dicho libro para el entrenamiento de invierno de 1983 ... Después de realizar tal redacción, pude percibir claramente un panorama completo de todo el libro de Marcos. He sido profundamente impresionado con esta visión panorámica (págs. 21-22)

Las últimas cuatro secciones del diagrama corresponden a las cuatro últimas secciones principales del bosquejo del libro de Marcos en la Versión Recobro. La tercera sección es la preparación del Salvador-Eslavo para Su servicio redentor (11:1—14:42). La cuarta sección es la muerte y la resurrección que el Salvador-Eslavo experimentó para cumplir la obra redentora de Dios (14:43—16:18). La quinta sección es la ascensión del Salvador-Eslavo para Su exaltación (16:19). La sexta sección es la propagación universal del evangelio de parte del Salvador-Eslavo por medio de Sus discípulos (16:20). Todos nosotros necesitamos tener tal visión de este maravilloso evangelio.

**Inmediatamente después que el Señor Jesús fue bautizado,  
el Espíritu Santo le impulsó al desierto;  
a partir de entonces el Señor cumplió Su ministerio al vivir,  
mover y laborar en el Espíritu Santo**

Inmediatamente después que el Señor Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo le impulsó al desierto (1:12-13); a partir de entonces el Señor cumplió Su ministerio al vivir, mover y laborar en el Espíritu Santo.

*Él predicó el evangelio, enseñó la verdad, echó fuera demonios,  
sanó a los enfermos y limpió al leproso;  
el resultado de llevar tal clase de vida  
—una vida completamente conforme a la economía  
neotestamentaria de Dios y dedicada a su realización—  
fue que las personas experimentaron al Señor como su perdón,  
disfrute, gozo, satisfacción y libertad*

Él predicó el evangelio (vs. 14-20), enseñó la verdad (vs. 21-22), echó fuera demonios (vs. 23-28), sanó a los enfermos (vs. 29-39) y limpió al leproso (vs. 40-45); el resultado de llevar tal clase de vida —una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a su realización— fue que las personas experimentaron al Señor como su perdón (2:1-12), disfrute (vs. 13-17), gozo (vs. 18-22), satisfacción (vs. 23-28) y libertad (3:1-6). Éstos son los cinco elementos

que forman el contenido y la manera en que realizó Su servicio evangélico, y corresponden a las etapas 1 y 2 del diagrama.

*Al mismo tiempo que el Señor Jesús  
levaba a cabo tal servicio evangélico,  
también ataba a Satanás y saqueaba su reino,  
negándose a toda relación natural,  
sufriendo el rechazo y odio del mundo  
y poniendo al descubierto la condición maligna  
del hombre en su interior*

Al mismo tiempo que el Señor Jesús llevaba a cabo tal servicio evangélico, también ataba a Satanás y saqueaba su reino (vs. 22-30), negándose a toda relación natural (vs. 31-35), sufriendo el rechazo y odio del mundo (6:1-6) y poniendo al descubierto la condición maligna del hombre en su interior (7:1-23). Atar a Satanás y rehusarse a tener cualquier relación natural son aspectos de los hechos complementarios que Él realizó en Su servicio evangélico, lo cual corresponde a la tercera etapa. Sufrir el rechazo y el odio del mundo, y poner al descubierto la condición maligna del hombre como se ve en los capítulos 6 y 7 corresponden a la sexta y séptima etapas respectivamente.

*Después, Él se presentó a Sí mismo como pan de vida  
que viene para ser el suministro de vida a quien le buscaba*

Después, Él se presentó a Sí mismo como pan de vida que viene para ser el suministro de vida a quien le buscaba (vs. 24-30). En el diagrama, ésta es la octava etapa.

*Él sanó los órganos que servían para oír, hablar y ver  
de aquellos a quienes había vivificado*

Él sanó los órganos que servían para oír, hablar y ver de aquellos a quienes había vivificado (vs. 31-37; 8:22-26). Después de recibir la sanidad de nuestra condición general, es necesario que nuestros órganos específicos sean sanados. Esto corresponde a la novena etapa del diagrama.

*Él se reveló a Sí mismo como Aquel que viene  
para ser nuestro reemplazo universal y completo por medio  
de Su muerte todo-inclusiva y Su maravillosa resurrección*

Él se reveló a Sí mismo como Aquel que viene para ser nuestro

reemplazo universal y completo por medio de Su muerte todo-inclusiva y Su maravillosa resurrección (8:27—9:13). Esto sucedió en el monte de la transfiguración cuando Él reemplazó a Moisés y a Elías. Ésta es la décima etapa.

*Él efectuó una muerte todo-inclusiva  
a fin de llevar nuestros pecados,  
condenar el pecado,  
crucificar al viejo hombre,  
poner fin a la vieja creación,  
destruir a Satanás, juzgar al mundo,  
abolir las ordenanzas  
y liberar la vida divina*

Él efectuó una muerte todo-inclusiva a fin de llevar nuestros pecados (1 P. 2:24; 1 Co. 15:3), condenar el pecado (2 Co. 5:21; Ro. 8:3), crucificar al viejo hombre (6:6; Gá. 2:20), poner fin a la vieja creación (Col. 1:15; Éx. 26:31; Mt. 27:51), destruir a Satanás (He. 2:14), juzgar al mundo (Jn. 12:31), abolir las ordenanzas (Ef. 2:15) y liberar la vida divina (Jn. 12:24; 19:34). Su muerte y Su resurrección conforman la cuarta sección de este libro.

*Después, Él entró en Su maravillosa resurrección  
a fin de regenerar a Sus seguidores  
y hacer germinar la nueva creación*

Después, Él entró en Su maravillosa resurrección a fin de regenerar a Sus seguidores y hacer germinar la nueva creación (1 P. 1:3; 2 Co. 5:17).

*Después de Su resurrección el Señor Jesús  
“fue recibido arriba en el cielo,  
y se sentó a la diestra de Dios”;  
ahora, Él permanece en Su ascensión a fin de implementar  
lo que Él logró mediante Su muerte y resurrección*

Después de Su resurrección el Señor Jesús “fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios” (Mr. 16:19); ahora, Él permanece en Su ascensión a fin de implementar lo que Él logró mediante Su muerte y resurrección. Su ascensión en la cual Él fue exaltado conforma la quinta sección del libro de Marcos.

*Al hacer que Sus seguidores entren en Su muerte, resurrección y ascensión, el Señor generó un solo y nuevo hombre como realidad del reino de Dios, que tiene como fruto la iglesia, se desarrolla hasta ser el reino milenario y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; esto será nuestro destino eterno, y también es la conclusión de las Escrituras*

Al hacer que Sus seguidores entren en Su muerte, resurrección y ascensión (Gá. 2:20; Ef. 2:6), el Señor generó un solo y nuevo hombre (v. 15) como realidad del reino de Dios, que tiene como fruto la iglesia, se desarrolla hasta ser el reino milenario y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; esto será nuestro destino eterno, y también es la conclusión de las Escrituras (Ap. 21:9—22:5).

¿Cómo podemos decir que en el Evangelio de Marcos Él da a luz al nuevo hombre? Marcos 13:8 habla de los dolores de parto; esto se halla en medio de la sección referente a la preparación del Salvador-Esclavo. En la preparación hay dolores de parto, los cuales se presentan cuando se da a luz a un niño. Aquí el niño es el nuevo hombre como realidad del reino de Dios, que da por resultado la iglesia y se desarrolla hasta ser el reino milenario y alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. Así, pues, el Evangelio de Marcos es una descripción de toda la economía neotestamentaria, la cual incluye a Cristo mismo junto con Su vivir de Dios-hombre, y también el hecho de que el Señor, al forjarse en Sus seguidores, logra que ellos mismos tengan ese mismo vivir, a fin de hacer de ellos los miembros de Cristo que conforman el Cuerpo de Cristo. Ésta es la economía neotestamentaria de Dios, y éste es el Evangelio de Marcos. Espero que todos nosotros seamos aquellos que viven conforme a esta visión, y que son dirigidos y regulados por ella.

EL EVANGELIO DE MARCOS NOS COMUNICA  
UNA VISIÓN CELESTIAL DE UNA VIDA QUE CONSISTE  
EN VIVIR A DIOS Y EXPRESARLO, VIDA QUE ES  
EL MODELO COMPLETO, INTEGRAL, PERFECTO Y CABAL  
DE LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS;  
ES ESTA VISIÓN GOBERNANTE LA QUE DIRIGE  
LOS PASOS QUE DAMOS, REGULA LA VIDA QUE LLEVAMOS  
Y NOS INTRODUCE EN LA CONSUMACIÓN DE DIOS

El Evangelio de Marcos nos comunica una visión celestial de una vida que consiste en vivir a Dios y expresarlo, vida que es el modelo completo, integral, perfecto y cabal de la economía neotestamentaria

de Dios; es esta visión gobernante la que dirige los pasos que damos, regula la vida que llevamos y nos introduce en la consumación de Dios (Pr. 29:18a; Hch. 26:19). Esta visión primero nos muestra cómo este Dios-hombre tuvo un vivir completamente conforme a Dios y dedicado a Dios, un vivir que no tenía nada que ver con la vieja dispensación. En segundo lugar, nos muestra cómo Él introduce a Sus creyentes en Sí mismo, de modo que Él pueda ser el reemplazo universal de ellos.

**La vida que llevó el Señor Jesús es ahora la nuestra; hoy en día, nosotros somos Su expansión, Su aumento y Su continuación, por lo cual debemos continuar llevando la misma clase de vida que Él llevó; Dios nos ha puesto en Cristo para que podamos llevar la vida de Cristo y, así, llevar a cabo Su economía neotestamentaria**

La vida que llevó el Señor Jesús es ahora la nuestra; hoy en día, nosotros somos Su expansión, Su aumento y Su continuación, por lo cual debemos continuar llevando la misma clase de vida que Él llevó; Dios nos ha puesto en Cristo para que podamos llevar la vida de Cristo y, así, llevar a cabo Su economía neotestamentaria (1 Co. 1:30; Gá. 2:20).

**Esta vida que mora en nuestro espíritu es una ley que espontáneamente vive y expresa a Cristo a fin de producir el Cuerpo; cualquier otra manera de vivir es un factor de división que daña al Cuerpo**

Esta vida que mora en nuestro espíritu es una ley que espontáneamente vive y expresa a Cristo a fin de producir el Cuerpo; cualquier otra manera de vivir es un factor de división que daña al Cuerpo (Ro. 8:2, 6, 10-11; Gá. 5:22; Ef. 4:3-6).

**La vida que llevamos hoy en día debe ser Cristo mismo; únicamente esta clase de vida concuerda completamente con la economía neotestamentaria de Dios y está completamente dedicada a la realización de dicha economía**

La vida que llevamos hoy en día debe ser Cristo mismo; únicamente esta clase de vida concuerda completamente con la economía neotestamentaria de Dios y está completamente dedicada a la realización de dicha economía (Col. 3:4; Fil. 1:21a). La única manera en que nosotros podemos llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios



es llevar esta misma clase de vida. Es por eso que el hermano Lee sentía una carga tan pesada en la etapa final de su ministerio. Él nos dijo que estaba contento de ver que la bendición del Señor se había extendido a todas las partes del mundo y que había tantas iglesias, pero se preguntaba qué podría decirle al Señor cuando le viera. Lo que al hermano Lee le preocupaba era si existiría o no un grupo de personas que tuvieran esta clase de vivir. Le preocupaba que los ancianos, a pesar de ser fieles en su servicio a las iglesias, no llevaran esta clase de vida. Él sentía mucha carga al respecto, porque, a menos que tengamos esta clase de vivir, Dios no podrá obtener un pueblo que esté completamente preparado para Su venida. Hoy en día el Señor está en busca de los vencedores, de aquellos que son Sion, es decir, aquellos llevan esta clase de vida, una vida que es la realidad que está en Jesús y que se halla en la esfera de la realidad del Cuerpo de Cristo.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos alumbré. Que el Señor nos muestre esta vida que concuerda completamente con la economía neotestamentaria de Dios y está completamente dedicada a la realización de dicha economía. Que dicha visión sea la que dirija, regule nuestro vivir y que incluso llegue a ser nuestro vivir, de manera que seamos completamente reemplazados por Él y le vivamos a Él.—A. Y.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE MARCOS

### **Una vida completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía**

(2)

**(Mensaje 6)**

Lectura bíblica: Mr. 4:1-20, 26-29; 12:30

- I. La economía neotestamentaria de Dios consiste en sembrar en nuestro ser la persona viviente de Cristo para que podamos llevar una vida completamente conforme a dicha economía y dedicada a su realización—Mr. 4:1-20, 26-29:
  - A. Cristo como Sembrador es el Mensajero de Dios; Cristo como semilla es el mensaje de Dios, el evangelio de Dios; y el Cristo sembrado en nuestro ser para crecer y desarrollarse en el mismo, es el edificio de Dios y el reino de Dios, lo cual constituye la meta de Dios—Lc. 17:20-24; Mal. 1:1; 3:1-3; He. 1:2; 1 Co. 3:6-9; 2 S. 7:12-14a.
  - B. Cristo, el Sembrador, se ha sembrado como Espíritu vivificante en nuestro ser; el Espíritu vivificante que reside en nuestro espíritu es la semilla de una vida que vive completamente conforme a la economía neotestamentaria de Dios y dedicada a la realización de dicha economía—Jn. 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 3:9; 5:11-12; 1 P. 1:23; Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Ro. 8:2, 4, 6.
  - C. El recobro del Señor no es una obra, una enseñanza, una teología ni un movimiento; el recobro del Señor es el Cristo viviente como simiente de vida sembrada en nuestro ser.
  - D. El reino de Dios, que es Cristo mismo como Espíritu vivificante, es una semilla; el reino es producido por el crecimiento del Cristo que mora en nosotros—Mr. 4:26; Lc. 17:20-24; 1 Co. 15:45.
  - E. Tenemos que brindarle al Señor nuestra plena cooperación para que Su proceso de crecimiento opere internamente en